

Editorial: «Krisis» del «consensus» y el aparecer de la escritura.

El lenguaje concierne esencialmente a la comunicación, entiéndase allí: *comunización*. Poner en común, ponerse-en-común-, devenir comunidad. (Giannini 1999). Desde el origen de la civilización occidental, los griegos clásicos sabían de aquella potencia «poiética» y performatividad política del lenguaje. Así, el devenir del lenguaje (nos) devuelve la imagen del mundo. A esa imagen construida y retratada con palabras, le llamaron «exphrasis». Aquella imagen-mundo deviene la morada común donde habitan y se hospedan histórica y existencialmente los y las hablantes.

La mundanidad de la «exphrasis», en tanto *comunización*, es y ha de ser un poner-se en común. Ese devenir común del lenguaje, los griegos le llamaron «homónoia», que es la identidad de pensamiento de una comunidad, la que, a su vez, requería de la «homología»: el acuerdo en las palabras. Allí entonces advenía el consenso. Los latinos tradujeron como «consensus» aquello que los griegos llamaron «sumpatheia», como aquel estar juntos, sentir, pensar y percibir en común. Esto sería: estar y ser afectado con otros(as) y por otros(as). Así, el lenguaje nos hospeda en la imagen-mundo que se nos ofrece como experiencia común —comunitaria— de ser y estar afectados(as) (Cassin 2004: p.274). A ese ser-en-común a partir del lenguaje los griegos le llamaron comunidad política. Desde ese entonces hasta nuestros días, vivir en comunidad y atender los asuntos comunes, se sigue llamando «política».

La política —como el lenguaje—, concierne a producir y generar lo común, es decir, producir sentidos comunes, producir «consensus». Para cuando, por diversos factores o múltiples circunstancias, no se consigue el consenso y se rompe el acuerdo, los griegos reservaron la palabra «Krisis». Crisis concierne a la separación, a la ruptura, a la discordia, a la división, pero también a la rotura, a lo enfermo o debilitado. Asimismo, «Krisis» implica la necesidad de juicio o análisis de dicha rotura, ruptura o separación. «Krisis» implica disenso, disputa o confrontación (Bailly 2000: p.1137). Así, la política concierne al juego diferencial de intensidades y distintas temporalidades, en ocasiones al «consensus», en ocasiones a la «krisis».

Si a quien gobierna le acompañan la sensatez, la cordura y la virtud en gobernar («eunomía»), si su verdadera vocación es dictar leyes benevolentes y justas («eudoxía»), entonces busca el consenso para traer y posibilitar la felicidad («eudaimonía») a quienes gobierna (Padres Escolapios 1859: p.290). Si no lo consigue, la prudencia y moderación («frónesis») aconsejan abdicar y retornar la facultad de decisión a los hablantes de la comunidad que construyen soberanamente su imagen-mundo-común.

Si aquello no ocurre, se suscita la crisis y la discordia. Allí, el ejercicio de la política acentúa la rivalidad y el conflicto. Quien para gobernar ya no es capaz de generar consenso, pues es incapaz de persuadir, convencer, o seducir, pues sus ideas ya no construyen una imagen-mundo común, sino una imagen escindida, contraria y separada del sentido común, entonces —se puede decir—, está en «krisis». Así, sólo le resta una sola forma de preservar su imagen-mundo en «krisis». Los griegos a esa forma de gobernar o a ese tipo y modo de ejercer el poder, le

llaman «krátos», el poder de la fuerza, del aplastamiento y la dominación (Lidell and Scott's 1888: p.449). Un poder que se sostiene sólo sobre la supremacía de la crueldad (Benveniste 1969: p.279) y en la superioridad de la fuerza (Loroux 2008: p.212). Sin embargo, ese poder «krátos», a pesar del abuso de su fuerza, sigue estando y siendo un poder en «krisis», es decir, incapaz de generar consensos para y con aquellos otros y otras que construyen y habitan una imagen-mundo común.

Advertidos del significado de esas palabras, no parece apresurado indicar que la crisis se ha apoderado de nuestro paisaje social, político y cultural, de modo manifiesto, desde hace ya varios meses. No debe sorprender entonces que en este panorama crítico se despliegue un abanico de dispositivos que tienden a regular, normar y conducir la fuerza de la palabra, confirmando con ella su valor y alcance. Hemos pretendido no desconocer esta pugna.

Este número de Revista Re-Presentaciones aparece cuando el encierro, fruto del azote de la pandemia del Covid-19 todavía no cesa. Esta crisis ha comprometido el funcionamiento cotidiano de todas las esferas de la cultura, del trabajo y la vida cotidiana. La universidad claramente no ha estado exenta de esta suerte de nuevo régimen que ha obligado a una suspensión del orden habitual, pero por lo mismo, invita a una revisión de aquellos aspectos que constituyen el quehacer y la labor del mundo académico. De esta manera, cuando todavía no habían acusado totalmente recibo de las interpelaciones producto del estallido social de octubre pasado, las instituciones del poder político —y también la academia— han sido nuevamente remecidas en su orientación y en su propósito, empujadas a una crisis que afecta y cuestiona sus sentidos más profundos.

Esta situación excepcional de dimensiones planetarias, ha sido acompañada por una proliferación abundante de escritos, análisis y contenido acerca tanto del mismo fenómeno de la pandemia, como de su impacto a nivel político, económico y cultural. De este modo, en la misma medida que las instituciones formales del saber se ven remecidas en su funcionalidad y tarea, tiene lugar una inflación relevante de los saberes en ejercicio, es decir, circulando en dirección a reaccionar y responder a la incertidumbre del contexto.

Sin pretender dar respuesta a esta este escenario paradójico, el número 13 de Re-Presentaciones atiende y dialoga, directa o tangencialmente, con aquella tensión. En el dossier «El aparecer de la escritura frente al monopolio de la violencia», se trata de exponer y hacer ostensible el carácter intrínsecamente político del gesto escritural, en un panorama azorado por su simultánea saturación, pero a la vez, por su extrema codificación, modulación e incluso censura.

La escritura muestra entonces que no se reduce dócilmente a unos formatos normativos ni mediatizados, sino que *se deja ver*, en un sentido amplio, en todos aquellos trazos y gestos

discursivos que disputan la hegemonía del decir, y que toman impulso de la misma violencia y choque de fuerzas en la que están inmersos y con los que guardan siempre alguna relación. De este modo, la violencia se resignifica a partir de la escritura, desactivando la unívoca condena a la violencia que, en su misma enunciación, se exime de interrogar por sus condiciones de emergencia ni por las agencias precisas que la ponen en forma.

Abordando los trabajos que componen este dossier, debemos señalar que la figura de Maurice Blanchot vehicula algunas de estas inquietudes. Así, Lorena Souyris indaga en esta institucionalización del discurso en busca de una extrañeza que dentro de la misma escritura, para ir en busca de un exceso, de un plus, que en el entredicho del discurso libere una zona de destitución de los significados fijos. También de la mano de Blanchot, Francisco Salinas retoma la inquietud por la “pregunta más profunda” –una que conecta con la dialéctica en modo generoso– como problema de *planteamiento* que actualiza y vislumbra un permanente escape o huida que repercute en la codificación de nuestro tiempo. Por su parte, evocando las figuras de Blanchot y Nancy, Rodrigo Morales lleva la cuestión al terreno de la poesía como gesto escritural que se pone en clave conjunta con el acceso, la deuda y la exacción; con la violencia en sus modos de constitución y con el descampado del desastre.

Orientando la cuestión a un plano diferente, Andrés Durán, Fariel Abarca, Francisco Álvarez, Felipe Castro y Rodolfo Hidalgo, realizan una interpretación de las operaciones del Estado dirigidas a los llamados barrios “críticos”, revisando críticamente la conformación de los enunciados que abordan la “violencia” en estos sectores. Se trataría de una forma que ha adquirido la gubernamentalidad contemporánea para la administración de la vida en los sectores populares, que dispone de la violencia como un dispositivo más de conducción.

En los artículos Héctor Cataldo retoma una reflexión sobre el mundo virtual en relación a la dicotomía mente-cuerpo. En esta perspectiva, la virtualidad es postulada como la expresión técnica de la circulación de capital y mercancías, con un fuerte anclaje en la noción de la velocidad. Teresa Concha elabora una reflexión en torno a una serie de oposiciones que se reformulan y recomponen en el juego dialógico entre la filosofía y la literatura. Apelando a las contribuciones de Cixous, Richard, Bataille y Nancy –entre otros–. La autora establece una clave de análisis donde opera una tensión entre actividad y pasividad que apunta a un redimensionamiento del cuerpo femenino bajo la forma de un interrogante.

Por su parte, Claudia Calquín problematiza algunas de las estrategias discursivas de “lo haitiano” que, a propósito de la pandemia, han aparecido en algunos medios de prensa. Apelando a los estudios críticos de la raza y la blanquitud, se analiza la producción política de la diferencia cultural en torno a las figuras del *yo* y el *otro* así como sus efectos de estigmatización y segregación.

Finalmente, Andrea Miranda propone una reflexión en torno al cuerpo como un espacio de politización habitado y politizado por las tecnologías. Esta apuesta conduce a una inevitable

interrogación sobre los lazos que fundan lo social, pero que repercuten en el domicilio de lo subjetivo.

Una vez más, esperamos contribuir a enriquecer discusiones que evidentemente exceden los espacios disciplinares y que se han instalado en nuestro presente para inmiscuirse en nuestros modos habituales de enfrentar las tareas académicas, reclamando la palabra y la pluralidad de las voces. Con la generosa escritura de estas autoras y autores, ambicionamos aportar a la gestualidad pensativa que exige todo escenario de «krisis» y transformación.

Juan Pablo Arancibia
Tuillang Yuing Alfaro
Equipo Editorial

Bibliografía

Bailly, Anatole. (2000) *Dictionnaire Grec Francais*. París: Hachette.

Benveniste, Émile. (1969) *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*. París: Les Editions de Minuit.

Cassin, Bárbara. (2004) *Vocabulaire européen des philosophies*. Centre national du livre. París: Le Robert. Seuil.

Giannini, Humberto (1999). *Metafísica del Lenguaje*. Santiago: Editorial Arcis – Lom.

Lidell and Scott's. (1888) *Greek – English Lexicon*. Oxford: Oxford University Press.

Loraux, Nicole. (2008) *La guerra civil en Atenas*. Madrid: Akal.

Padres Escolapios. (1859) *Diccionario Griego Latino Español*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de las Escuelas Plas.